

venas nuestro amable Jesus en el dolorosísimo camino que hizo al Calvario cargado con el pesado madero de la Cruz como que quedaron bañadas de esta Sangre preciosísima las calles de Jerusalem, y bañados los lugares por donde pasó. Esto fué en satisfaccion de los escándalos y malos ejemplos, con que sus criaturas habian de arrastrar á otras al camino de la perdición, ¡Ah! ¡quién sabe que no pertenezcamos nosotros al número de estos infelices! ¡Quien sabe cuantos habrán sido lanzados al infierno por nuestro mal ejemplo! Y no ponemos aun remedio. Procuremos contribuir en adelante á la salvacion de las almas amonestándolas, edificándolas y haciéndonos para ellas modelo de buenas y santas obras.
Cinco Padre-nuestros y un Gloria Patri.
 V. Rogámoste, pues, etc.

SEXTO MISTERIO.

Derramó principalmente Sangre el Redentor al ser bárbaramente crucificado, cuando, rasgadas las venas y rotas las

arterias, brotó como un torrente de sus manos y de sus piés, cual bálsamo saludable de vida eterna, para pagar las maldades é iniquidades del universo. Y ¿habrá todavía quien quiera continuar en el pecado, y renovar de semejante modo la cruel crucifixion del Hijo de Dios? ¡Ah! lloremos amargamente las faltas cometidas, detestémoslas á los piés del sagrado ministro, reformemos nuestras costumbres, emprendamos de aquí adelante una vida cristiana considerando que nuestra eterna salvacion le costó á Jesus tantísima Sangre.

Cinco Padre-nuestros y un Gloria Patri.
 V. Rogámoste, pues, etc.

SEPTIMO MISTERIO.

Finalmente, Jesus derramó Sangre despues de su muerte, cuando fué abierto con la lanza su costado, y herido su amabilísimo Corazon; y entónces juntamente con la Sangre salió agua, para mostrarnos que se habia vertido toda la Sangre, habiéndose derramado por nuestra salva-

cion hasta la última gota. ¡O bondad infinita de nuestro Redentor! Y ¿quién dejará de amaros? ¿Quién no se derretirá en amor á Vos, que habeis hecho tanto por nuestro rescate? ¡Ah! ya que á nosotros nos faltan expresiones, convidemos á todas las criaturas de la tierra, convidemos á todos los ángeles y santos del cielo, y especialmente á nuestra querida Madre María, á que bendigan, alaben y ensalzen vuestra preciosísima Sangre. Viva la Sangre de Jesus: viva la Sangre de Jesus ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos.—*Así sea.*

En este último misterio solamente se rezarán tres Padre-nuestros que son los que saltan para hacer el número de los treinta y tres; y un Gloria Patri.

V. Rogámoste, pues, etc.
Y en seguida la siguiente

ORACION.

¡Oh Sangre preciosísima de vida eterna, precio y rescate de todo el universo! bebida y baño de nuestras almas, que

protegeis continuamente la causa de los hombres ante el trono de la suprema misericordia! ¡ah! yo os adoro profundamente y quisiera compensar en cuanto me es posible las injurias y ultrajes que continuamente estais recibiendo de las criaturas humanas, y con especialidad de las que se atreven temerariamente á blasfemar de Vos. Y quién no bendecirá esa Sangre de infinito valor? ¿Quién no se sentirá inflamado de amor á Jesus, que ha derramado? ¿Qué sería de mí si no hubiera sido rescatado con esa Sangre divina? ¿Quién la ha sacado de las venas de mi Señor Jesucristo hasta la última gota? ¡Ah! ciertamente no otro que el amor. ¡Oh amor inmenso, que nos ha dado este bálsamo salutabilísimo! ¡Oh bálsamo inestimable salido de la fuente de un amor inmenso! Haced, sí, haced que todos los corazones, todas las lenguas canten alabaras, ensalzaros y daros gracias ahora y por siempre y hasta el día de la eternidad. *Amén.*
V. Señor, nos redimisteis con vuestra Sangre.

R. Y nos habeis hecho un reino
nuestro Dios.

OREMOS.

Dios Omnipotente y Eterno, que habéis
constituido a vuestro Hijo único
dentador del mundo, y que quisisteis
apacado con su Sangre: te rogamos
concedas que de tal modo veneremos
precio de nuestra salvacion, y por su
tud seamos preservados en la tierra
los males de la presente vida, que nos
gocijemos despues con fruto perpétuo
los cielos. Por el mismo Jesus
Nuestro Señor, que contigo vive y re-
por los siglos de los siglos. Amén.

Siete Ofrecimientos de la Preciosa Sangre al Eterno
Padre, que se hacen en la Iglesia de los misioneros
llamados de la Preciosa Sangre, todos los dias
mes de la Preciosa Sangre.

Pío VII por Rescripto de la secretaría
de Memoriales del 22 de Septiembre
1817 (que se conserva en el archivo de
mencionada Archicofradía) concede perpe-
tuamente á todos los fieles cristianos tres
cientos dias de indulgencia por cada vez
que con corazon contrito rezaren los

preciosos Ofrecimientos de la preciosa San-
de Jesus á su Eterno Padre con siete
Gloria Patri, y Jaculatorio, con el fin de
perpetuar todos los ultrajes que El recibe en
preciosa Sangre, que es nuestra merced
ante: y rezando dichos Ofrecimientos,
todos los dias durante un mes, indul-
gencia plenaria en un dia á su arbitrio, en
confesados y comulgados rogaren se-
la intencion del Sumo Pontifice.
Estas indulgencias son tambien aplicables
á las almas del Purgatorio.

Eterno Padre, os ofrezco los mé-
de la Sangre preciosísima de Jesus,
vuestro amado Hijo y mi divino Reden-
por la propagacion y exaltacion de
amada Madre la Iglesia Santa, por la
conservacion y prosperidad de su Cabeza
el Soberano Pontifice Romano,
los cardenales, obispos y pastores de
almas, y por todos los ministros del

En seguida se dirá un Gloria Patri, etc,
despues la siguiente Jaculatoria: Sea pa-
siempre bendito y alabado Jesus, que
su Sangre nos ha salvado.

cularmente por las que han sido mas devotas del precio de nuestra Redencion y de los dolores y penas de nuestra amada Madre Maria Santisima.

Un Gloria Patri, etc.—Sea para siempre, etc.

Viva la Sangre de Jesus ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amén.

OFRECIMIENTO.

Eterno Padre, os ofrecemos la Sangre preciosisima de Jesucristo derramada por nosotros con tanto amor y dolor de la llaga de su mano derecha, y por sus méritos y virtud suplicamos a Vuestra Divina Magestad nos conceda la Santa Bendicion, á fin de que por virtud de ella podamos ser defendidos contra nuestros enemigos, y libertados de todos los males diciendo; *Benedictio Dei Omnipotentis, Patris, et Filii, et Spiritus-Sancti, descendat super nos et maneat semper.* Amén (La Bendicion de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espiritu-Santo, descienda sobre nosotros y permanezca siempre. Amén.